

Publicada la biografía de Martín de Garay

LUIS ALFONSO LIMPO

El aragonés fue nombrado intendente de Extremadura en 1807, cuando el pacense Godoy era todopoderoso ministro

Acaba de presentarse el libro de la profesora Nuria Alonso Garcés 'Martín de Garay (1771-1822): biografía de un liberal aragonés', editado por la Institución Fernando el Católico de la Diputación de Zaragoza. Acompaña a las 700 páginas de su estudio un CD con la transcripción de cientos de documentos del archivo personal de Garay, conservado por varias generaciones de la misma familia hasta llegar íntegro a manos de su sobrina tres veces tataranieta.

Martín de Garay fue nombrado intendente de Extremadura en febrero de 1807, cuando Badajoz celebraba la elevación de Godoy a la dignidad de gran almirante de España e Indias. Aprovechando la vinculación del todopoderoso ministro con su ciudad natal, el aragonés concibió un ambicioso plan para el desarrollo económico y social de Extremadura, cuya prioridad era la educación. Propuso así fundar una Universidad, «de suerte que la provincia de Extremadura, y muchos portugueses que vendrían aquí a dejar su dinero, hallasen cuantos estudios son necesarios en la sociedad». Su propuesta se completaba con un Se-

minario de Nobles, al modo del que operaba en Calatayud, y con escuelas públicas gratuitas donde las niñas de las clases pobres accedieran también a una educación básica.

Una vez marcada la prioridad educativa, Garay proponía a Godoy la renovación del Hospicio, la creación de una Real Sociedad Económica de Amigos del País, la reforma de la cárcel y la fundación de una Academia de Artes, similar a las de Barcelona y Valencia, que evitase la importación de objetos artesanales o artísticos. Buen conocedor del canal Imperial de Zaragoza, y promotor él mismo de obras en el río Segura durante su destino como intendente en Murcia, Garay propuso también la construcción de un canal que aprovechara las aguas del Guadiana para fomentar «riqueza y subsistencias, madres de la población, que trae consigo la industria». Para la ciudad de Badajoz, concretamente, el aragonés concibió una completa reforma urbanística que incluía la limpieza de las calles, uniformidad de sus empedrados, regularidad en los edificios y alumbrado, plantío de alamedas para paseos públicos, etc... «Badajoz carece de todas estas circunstancias. Su situación, y ser la primera ciudad con que se tropieza viniendo de un país extranjero, exige poderosamente que no se perdona medio alguno para establecer dicho plan».

Los proyectos del intendente se vieron frustrados con su nombramiento como tesorero del Ejército franco-español que, en cumplimiento del Tratado de Fontainebleau, ocupó Portu-

gal en noviembre de 1807. No resulta arriesgado afirmar que Godoy vio en Martín de Garay al eficaz y diligente administrador de aquel Principado de los Algarves que no llegó a pasar del papel.

Fue tan grato el recuerdo que el aragonés dejó en Extremadura durante su corta estancia como intendente que, al declararse la Guerra de la Independencia, le eligieron como representante de la provincia junto a Félix de Ovalle en la Junta Central Suprema establecida en Aranjuez. Allí, a la par que secretario general, Garay ocupó la cartera de Asuntos Exteriores. Como titular de la misma, rechazó la tentadora oferta de una encomienda, regalo ofrecido por el embajador portugués Pedro de Sousa y Holstein en aquellos tiempos revueltos a cambio de la devolución de Olivenza a Portugal.

La apasionante biografía de este ilustrado aragonés, padre de las Cortes de Cádiz y por tanto de la Constitución de 1812, se confunde luego con las dificultades que tuvo la implantación del régimen liberal en nuestro país. En 1818, todavía, el Ayuntamiento de Badajoz solicitaba los buenos oficios de Garay, nombrado ministro de Hacienda por Fernando VII, para que se mantuviese a la ciudad la exención de las quintas, otorgada en los días de Carlos IV.

Con su sólida y generosamente documentada biografía, la profesora gallega Nuria Alonso Garcés ha puesto en claro la vida y el pensamiento de su tatarabuelo, personaje ignorado, cuando no maltratado, por la historiografía.